

El análisis

La realidad percibida es sólo una consecuencia de algo. Lo que ocurre nunca es un movimiento inicial de este gran ajedrez que es el mundo, sino que antes hubo otros muchos movimientos que originaron el actual. Detrás de lo aparente, detrás de lo que se percibe con los sentidos y parece evidente desde el principio, hay razones ocultas cuyo descubrimiento o sistematización se exigen al que escribe artículos de opinión o al que habla en una tertulia radiofónica.

En el ayer del día en que escribo este artículo, varios centenares de personas murieron en una escuela de Osetia del Norte como desenlace de un secuestro colectivo efectuado por terroristas (creo adecuado el término). Durante todos los días del secuestro, y también después, he oído a comentaristas políticos ahondar en el fondo del asunto, esto es, buscar las razones que tenían los terroristas para hacer lo que hicieron.

Los secuestradores han tenido durante 53 horas a centenares de personas, muchos de ellos niños, hacinados en unos cuantos metros cuadrados, nos les han dado de comer ni de beber, a pesar del calor, y les han obligado a beberse sus propios orines. Detrás del comportamiento de los treinta y tantos secuestradores habrá una causa, y muchos miembros de su entorno social y político los tendrán por héroes, pero yo, que soy un observador imparcial y sólo coincido con ellos en mi condición de humano, ¿debo hoy –hoy– hablar de esa causa o debo limitarme a decir que son todos unos fanáticos asesinos?

Yo lo tengo claro: no creo que ningún horror justifique este horror. Hoy no es día para el análisis, sino para enterrar a los muertos y para despreciar a sus asesinos.

Juan Bosco Castilla